ANO 1 BUENOS AIRES, 21 DE NOVIEMBRE DE 1897 NÚM. 15

LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN

Trimestre. . . . . $ 1.00
Año . . . . » 4.00
Paquetes de 25 ejemplares 1.00.
Pago adelantado

Sale todos los Domingos

NÚMERO SUELTO: CINCO CENTAVOS

DIRECCIÓN:
G. LAFARGA
Casilla de Correo Núm. 1227
BUENOS AIRES

Internacionalismo burgués

Y

PATRIOTISMO OBRERO

Hojeando *La Prensa* de esta capital leímos días atrás el siguiente telegrama, el cual se presta á serias meditaciones:

«*Booidwood* (Illinois), *Noviembre 7.—La presencia de más de 800 chinos que han llegado á esta ciudad, procedentes de San Francisco, ha provocado gran excitación entre los obreros mineros que estaban en huelga y á quienes los chinos han venido a sustituir.*

«*Se teme se produzcan serios desórdenes. Los chinos durante el trabajo están protegidos por fuertes destacamentos de soldados. Los obreros están decididos a no permitir que los chinos continúen trabajando, porque si esta primera importación obtiene el éxito deseado, los propietarios no tardarán en importar varios miles de chinos.*»

En la América del Norte no es nueva esta clase de conflictos y ya el gobierno tuvo que impedir tiempo hace, si no recordamos mal, la entrada de los chinos en América, los cuales, sóbrios, laboriosos, y resignados como verdaderas bestias de carga, invadían toda la república, y abaratando la mano de obra hacían una ruda competencia á los obreros americanos.

De ahí que la antipatía que los obreros americanos sienten por los obreros chinos se traduzca muy á menudo por colisiones sangrientas como la que actualmente amenaza.

Lamentables son esta clase de conflictos y extraña que su repetición en los países donde se barajan diversas nacionalidades no haya aún enseñado al proletariado donde radica la causa que los produce.

El que por regla general los obreros, al verse lastimados en sus intereses, ataquen á los obreros que les reemplazan en la mina, en el campo, en la fábrica y en el taller, indica lo limitado de su inteligencia que sólo logra ver los efectos inmediatos, cercanos, y le escapa lo más trascendental que debieran combatir: el burgués, enemigo común, lo mismo del obrero chino que del americano.

Pero la educación que el pueblo ha recibido, á base de patriotismo, (predicado ex-profeso para que el burgués pueda siempre que le convenga poner á obreros en guerra contra obreros, mientras él se aprovecha de esta lucha), le impide ver una cosa primordial en estos conflictos. Veámosla:

¿Qué hace el burgués patriota cuando sus obreros se le declaran en huelga ó cuando quiere produzcan con salarios mínimos que le permitan hacer la competencia á otros burgueses?

Busca en otras localidades ó naciones más miserables el número de brazos suficientes que le trabajarán por un salario menor.

Para nada tiene en cuenta el patriotismo que debiera obligarlo á emplear en sus talleres á obreros hijos de su misma localidad ó nación.

Su interés se burla de todos los sentimientos patrióticos, pasa por encima de la Patria, y al contratar obreros de otras naciones, *afirma*, de hecho, *un internacionalismo* que desmiente las lecciones de patriotismo que por boca de sus periodistas inculca al pueblo.

Su interés económico *no tiene patria*, es internacional.

Y, ¿qué hacen los obreros cuando un caso de estos llega?

Si el burgués les ha arrojado expontáneamente á la calle, sin motivo justificado, ó si declarándose en huelga los reemplaza por extranjeros, los obreros olvidan al burgués que los sume en el primer caso, á la miseria, que se niega en el segundo á acceder á sus reclamaciones, y todo su odio de combatientes se emplea en combatir á los obreros extranjeros rompe-huelgas, los cuáles toman en su imaginación ignorante el primer lugar, mientras el burgués, causa directa, queda relegado en segundo término.

El interés inmediato les ofusca y les *convierte en patriotas* dispuestos, como en el caso que nos ocupa, á destrozar á sus hermanos los obreros de otros países, que, ofuscados también y más miserables, vénse obligados á reemplazarles.

Y mientras el burgués halla en el *internacionalismo* su interés, el obrero encuentra en este *patriotismo* una lucha sangrienta, pérdida de intereses, cuando no pérdida de libertad por algunos meses.

He aquí las consecuencias del patriotismo. *Sólo la ignorancia de los de abajo se afirma patriota,* precisamente porque les escapa donde está su verdadero interés de clase.

Parece como si el espíritu de *La Internacional* no hubiera dicho nada al proletario, el cual olvida, en su crasa ignorancia, que *uno* es su enemigo en *todos* los países: la burguesía; *uno* su interés en *toda* la tierra: ser solidarios con los obreros de los demás países, es decir; hacer exactamente como hace el burgués *internacionalista*.

He aquí para que ha venido la nueva religión del patriotismo. Para ofuscar más al obrero y hcerle perder la justa noción de todas las cosas. Y es lamentable que no se aperciba de ello, pues mientras en su lucha contra el capital, olvide al burgués enemigo común que después de esplotarle lo arroja á la calle, y se entretenga en destrozarse entre sí, por el mero hecho de ser rompe-huelgas ó extranjeros los instrumentos de que se vale el burgués enemigo para vencerle y aplastarle, nada adelantará en sus reivindicaciones.

Deplorable es que haya obreros dispuestos á ocupar el lugar del huelguista, á traicionar la causa del trabajo. Pero lamentable es también que los obreros en estos casos se entretengan en combatirse recíprocamente, en lugar de unirse y asaltar los talleres y las fábricas de los burgueses recalcitrantes que, si vieran reducidos á escombros sus intereses, se apresurarían á acceder á las demandas de los obreros y no se reirían, como actualmente, en su fuero interno al ver como sus esclavos se destrozan.

¿Y el remedio? la misma burguesía nos lo enseña. En tiempo normal los burgueses podrán hacerse una competencia desastroza; pero dejad que surja un conflicto con sus obreros, y veréis como inmediatamente están unidos y se hacen solidarios unos de otros, y mantienen sus tratados secretos para estos casos.

Sólo el proletario anda desunido. Y en unas regiones más que en otras. El tipo de *proletario internacional*, tiene que irse formando aún.

¿Se limitarán los obreros americanos á combatir los obreros chinos, ó, viendo mejor sus intereses, como clase obrera, atacarán directamente al burgués en sus fábricas y talleres? Quisiéramos fuera lo último. Pero para que estos conflictos no se repitan, es necesario que el obrero tienda la mano al obrero por encima de las fronteras, que se una, que se organice como clase.

De este modo, cuando el caso llegue, el burgués no hallará en otros países ó localidades diferentes obreros rompe-huelgas, porque de antemano el proletario habría encontrado el modo de hacer frente, con una inteligenciación universal, y con mútuos pactos, estas hábiles maniobras patriótico-internacionalistas de la burguesía.

Sin esta unión somos la presa segura de sus intereses.

El actual conflicto nos lo enseña.

¿Aprenderemos?

J. P.

La organización

Fáltanos hablar de la organización de las masas obreras para la resistencia contra el gobierno y contra los patrones.

Hémoslo ya repetido: sin organización consciente y querida no puede haber ni libertad, ni garantía alguna de que los intereses de los que vivan en sociedad sean respetados. Y el que no se organice, quien no busque la cooperación de los demás y ofrezca la propia en condición de reciprocidad y de solidaridad, se coloca necesariamente en estado de inferioridad, y hace el papel de rueda inconsciente en el mecanismo social que otros pusieron enmovimiento á su modo y á beneficio de todos.

Los trabajadores están explotados y oprimidos, porque, estando desorganizados en todo lo que concierne la protección de los propios intereses, vénse constreñidos por el hambre ó por la violencia brutal á hacer lo que quieran los dominadores, á beneficio de los cuales está organizada la presente sociedad, y suministra por sí mismo la fuerza (soldados y capital) que sirve para mantenerlos sujetos. Y no podrán nunca emanciparse hasta que encuentren en la unión la fuerza económica y la fuerza física necesaria para vencer la fuerza organizada de los opresores.

Ha habido anarquistas, y aún hay algunos, que reconociendo á pesar de todo la la necesidad de la organización en la sociedad futura y la necesidad de organizarse hoy para la propaganda y la acción, son hostiles á todas las organizaciones que no tienen por objetivo directo la anarquía y no siguen métodos anarquistas. Y algunos han permanecido alejados de todas las asociaciones obreras que se proponen la resistencia y el mejoramiento de condiciones en el actual orden de cosas, ó se han mezclado entre ellas con el declarado propósito de desorganizarlas, mientras otros han concedido que se podía formar parte de las asociaciones de resistencia existentes, pero han considerado así como una detección toda tentativa de organizar otras nuevas.

A aquellos compañeros parcíales que todas las fuerzas organizadas para un objetivo menor que el radicalmente revolucionario, eran fuerzas sustraídas á la revolución. A nosotros nos parece, al contrario, y la experiencia nos ha dado afortunadamente la razón, que de continuar aquel su particular método de aislamiento se condenaría al movimiento anárquico á una perpétua esterilidad.

Para efectuar propaganda es necesario estar en medio de la gente, y en las asociaciones obreras es donde el obrero encuentra á sus compañeros y especialmente aquellos que más dispuestos están á comprender y aceptar nuestras ideas. Pero aun cuando fuera de las asociaciones se pudiera hacer tanta propaganda como uno quisiera, esto no podría tener efecto sensible sobre la masa obrera. Aparte un pequeño número de individuos, más instruidos y capaces de hacer reflexiones abstractas y de entusiasmos teóricos, el obrero no llega de golpe y porrazo á la anarquía. Para ser anárquico de veras, y no solamente de nombre, es necesario que el obrero principie por sentir la solidaridad que lo ata á los demás compañeros, que aprenda á cooperar con los demás en la defensa de los comunes intereses y que, luchando contra los patrones y contra el gobierno que apoya á los patronos, comprenda que patronos y gobierno son parásitos inútiles y que los trabajadores podrían conducir por sí mismos la hacienda social. Y cuando haya comprendido esto, será anárquico aunque no se titule tal.

Por lo demás, el apoyar las organizaciones populares de toda clase es consecuencia lógica de nuestras ideas fundamentales, y por esto debiera ser parte integrante de nuestro programa.

Un partido autoritario, que tiende á posesionarse del poder para imponer sus propias ideas, tiene un interés en que el pueblo sea una masa amorfa, incapaz de obrar por sí mismo y por consiguiente siempre fácil de dominar. Y por esto lógicamente solo desea aquella mínima parte de organización especial necesaria para con ella llegar fácilmente al poder: organización electoral, si espera lograrlo con medios legales; organización militar si al contrario cuenta con una acción violenta.

Pero nosotros anarquistas no queremos emancipar al pueblo; queremos que el pueblo *se emancipe*. No creemos en el bien procedente de lo alto é impuesto por la fuerza; queremos que el nuevo mundo de vida social surja de las víceras del pueblo y corresponda con el grado de desarrollo que hayan alcanzado los hombres y pueda progresar á medida que los hombres progresen. Nos importa, por consiguiente, que todos los intereses y todas las opiniones encuentren en una organización consciente la posibilidad de hacerse valer é influir sobre la vida colectiva proporcionalmente á su importancia.

Nosotros nos hemos impuesto el deber de luchar contra la presente organización social y demoler los obstáculos que se nos oponen al advenimiento de una nueva sociedad en la cual la libertad y el bienestar estén asegurados á todos. Para conseguir este nuestro objeto nos unimos en partido y buscamos el modo de ser el mayor número posible y el más fuerte posible. Pero si únicamente estuviera organizado nuestro partido; si los trabajadores permanecieran aislados, como unidades indiferentes unas á otras y solo unidas por la común cadena; si nosotros mismos, además de estar organizados en partido anárquico, no estuviéramos organizados como trabajadores, no lograríamos nada, ó, en el más favorable de los casos, solo podríamos imponernos... y entonces no sería el triunfo de la anarquía, sino el triunfo nuestro. Y aun que nos llamáramos anarquistas, en realidad seríamos simplemente gobernantes, y seríamos impotentes para el bien como lo son todos los gobernantes.

Se habla amenudo de revolución, y con esta palabra se cree haber resuelto todas las dificultades. ¿Pero, que es lo que debe ser, que es lo que puede ser esta revolución que deseamos?

Derrocar los poderes constituídos y declarar caducado el derecho de propiedad. Está bien: esto puede hacerlo un partido... y aún es necesario que este partido además de sus propias fuerzas cuente con la simpatía de la masa y con una suficiente preparación de la opinión pública.

Pero ¿y después? La vida social no admite interrupciones. Durante la revolución, insurrección, ó como quiera llamarse; y después de la revolución, hay que comer, vestirse, viajar, imprimir, curar los enfermos, etc., etc., y estas cosas no se hacen por sí solas. Hoy las mandan hacer el gobierno y los capitalistas para sacar ventajas; abolido el gobierno y el capitalista es necesario que los obreros las hagan por sí mismos á beneficio de todos, ó de lo contrario, surgirán de nuevo, con uno ú otro nombre, nuevos gobiernos y nuevos capitalistas.

¿Y cómo podrían los obreros proveer á las necesidades urgentes si de antemano no estuvieran habituados á reunirse y tratar juntos los intereses comunes y si no estuvieran en cierto modo aptos para aceptar la herencia de la vieja sociedad?

Al día siguiente del en que en una ciudad los negociantes del trigo y los patronos panaderos hubieren perdido sus derechos de propiedad y por consiguiente su interés á proveer los mercados, es necesario que se encuentre en los almacenes el pan necesario para el público. Quién pensará en ello si de antemano los obreros panaderos no estuvieran asociados y prontos á elaborar el pan sin el patrono, y si, en espera precisamente de la revolución, no han pensado antes en calcular las necesidades de la ciudad y los medios para proveerlas?

Con esto no entendemos decir que, para hacer la revolución, es necesario esperar á que todos los obreros estén organizados. Esto sería imposible dadas las condiciones del proletariado y afortunadamente no es necesario. Pero al menos es necesario que haya los núcleos en torno de los cuales se puedan agrupar rápidamente las masas apenas estén libres del peso que hoy las oprime. Que, si es una utopia querer hacer la revolución cuando todo el mundo esté pronto y de acuerdo, utopia más grande es aún quererla hacer con nada y con nadie. Hay en todo una medida. Interinamente trabajemos para que crezcan lo posible las fuerzas conscientes y organizadas del proletariado. Lo demás vendrá por sí mismo.

(De *L'Agitazione*, Ancona, (Italia).

Atentado autoritario

«San Petersburgo, 3.—La prensa de esta ciudad consigna la noticia de que el hambre reina en el gobierno de Arcangel, y causa grandes estragos. Un médico enviado allá para ver si los numerosos fallecimientos tenían por origen alguna epidemia, ha vuelto horrorizado de la situación en que se encuentran los habitantes de esa comarca.»

(De *La Nación*, Buenos Aires, Nov. 97.)

* * *

«*Mendicidad*.—Avergüenza lo que está pasando en esta ciudad. Vagan los mendigos, de ambos sexos y de todas edades, ya vigorosos y aptos para el trabajo como enfermos y exhibiendo sus llagas, un gran número de mendigos.

«Al salir de la iglesia, al penetrar al club, en el café, en la plaza, por doquiera atosigan al transeunte los mendigos.

«¿Qué hacen las autoridades contra esa plaga y qué medidas adoptan las asociaciones de beneficencia?

«Algo han de hacer!»

(De *El Mercurio*, La Plata, Nov. 97.

* * *

De polo á polo siempre lo mismo: el hambre. La autocrática Rusia y la federal República Argentina, dos régimenes diferentes, produciendo lo mismo: la miseria...

A raíz de la muerte de Cánovas, la prensa bonaerense dijo en todos los tonos, «que en la Argentina el anarquismo no tenía razón de ser, ya que la libertad y el bienestar de que disfrutaban los obreros les ponía á cubierto de toda ambición.»

A parte de que la anarquía no es una ambición sino un principio filosófico, cosa que finjen ignorar los escritores y periodistas burgueses, quisiéramos que estos nos dijeran: ¿como van á arreglárselas ahora que los hemos cogido en fragante contradicción?

Porque una de dos: ó su sociedad autoritaria es buena y no produce muertes y miserias, ó de producirlas, como efectivamentelas produce, su sociedad á base de autoridad y propiedad privada, como en Europa, es una solemne «ladrona y asesina.»

Y como los hechos son más elocuentes que todas las teorías, aquí están Rusia y la Argentina que no nos dejan mentir: «La Autoridad, el Capital atentando á la vida obrera».

A callarse tocan, señores burgueses y periodistas que pretendisteis endosarnos el dictado de asesinos.

Ya no la lógica, los hechos os repiten de polo á polo: «asesinos autoritarios.»

Drama y tragedia

(*Fué revolviendo entre un montón de viejos periódicos que nuestros ojos, tropezaron con el relato del siguiente drama publicado en* El País *de Madrid, 13 Mayo 97, el cual trasladamos á nuestras columnas seguros de que nuestros lectores leerán en él las causas generatrices de estas miserias humanas sin necesidad de que nosotros las hagamos resaltar aquí por milésima vez*—N. de la R.)

La Union Mercantil, de Málaga, da cuenta de un suceso verdaderamente dramático, digno, por su interés trágico, de la pluma de Sakespeare.

* * *

Hace apenas dos años contrageron matrimonio, en la hermosa perla del Mediterráneo, una gentil muchacha del Perchel, barrio donde se crían las mujeres más garridas de Málaga, y un honradísimo obrero, laborioso, de honestas costumbres, natural de Granada y oficial de carpintero.

La vida fué un paraiso para la enamorada pareja, que habitaba una linda casita, cerca de la Caleta, con los balcones abiertos al mar, que les enviaba arrullos como caricias.

Hubieron de pasar así—queriéndose con dulces fatigas, trabajando poco, gastando alegremente los ahorros de la mocedad—unos cuatro meses, cinco ó seis, no lo sabemos de cierto.

La providencia bendijo la unión, y el vientre de la feliz esposa fué desde aquel día arca santa, altar adorado del marido, como el de aquella obrera de que nos habla Zola en *L'Assomoir*.

Con la aparición de esta aurora coincidió el finiquito del tesoro doméstico y la preocupación del esposo, que, poniendo punto á la deliciosa huelga de cinco meses inolvidables, comenzó á trabajar animosamente.

Se habían gastado los jóvenes cerca de 4.000 reales ¡una fortuna! y la muchacha, llena de quincallería y encajes baratos, no se avino bien con el nuevo estado de cosas.

Trabajar—por supresión de la criada de 30 reales al mes—y economizar y vivir con los 14 reales del jornal, proporcionábala un sufrimiento crudel.

La futura madre comenzó á mostrarse huraña y cavilosa.

Y... ¿á que detallar más?...

Una tarde, al obscurecer, cuando el muchacho volvió de su trabajo, oliendo á la resina de la madera, súcio y fatigado, encontró la jaula vacía.

* * *

Segunda parte de la historia: lo corriente.

La chica, que debía tener cabeza de chorlito, huyó á casa de sus padres, se negó á volver al nuevo hogar, habló pestes de su marido, ahondó las diferencias, parló y tuvo un hijo.

La muy... pantera entregó la criatura sin dificultad, cuando el marido la envió á decir que ó le daba el crío ó la cortaba el cuello.

Seis meses después ella se divertía alegremente y él seguía trabajando, no sabemos si feliz ó no; pero sin preocuparse de su mujer gran cosa y atento solamente al cuidado de su hijo al que idolatraba, y al que criaba una buena mujer de la vecindad.

* * *

Y aquí el desenlace trágico, original, del drama que hasta ahora no ofrecía nada de extraordinario.

Refiere el precitado colega, que haces pocos días caminaba un hombre robusto, un mocetón fornido por la polvorienta carretera que lleva en derechura al cementerio.

Llevaba al hombro un objeto que infunde piedad y ternura; un pequeño ataud, forrado de blanco, guarnecido de cintas color de rosa; y sobre la espalda de aquel hombre, que caminaba sudoroso, vacilante, levantando con los pies nubes de polvo, pesaba como la losa de una tumba.

Era el infortunado carpintero, que falto, de recursos ó queriendo apurar hasta las heces la copa de su tremendo dolor, llevaba él mismo el cadaver de su hijito, para darle sepultura con sus propias manos.

Llegó á un merendero no lejano del cementerio, punto donde la gente alegre de la población corre sus *juergas*, con derroche de dorados vinos, de cante, de baile y á veces, si se tercia, de aquellos amorosos excesos, que no son el más propio homenaje en los altares de la castidad.

En la puerta hay un emparrado y un poyo.

Sobre el poyo, con delicadezas de madre, como temiendo despertar al que se había dormido para siempre, dejó el desventurado carpintero su fúnebre carga, para enjugarse el sudor de la frente que se deslizaba por las mejillas, confundido acaso con lágrimas de dolos, que en el polvo se disfrazaban.

Más alla piafaban los caballos de un faetón.

Por la ventana vecina salían rumores de orgía, chasquidos de vasos que quizá también disfrazaban mordiscos y besos.

Probablemente el infortunado padre ni los oía siquiera, absorto en su horrenda pesadumbre.

Tal vez pensaba que era ahora cuando se quedaba verdaderamente viudo, secos el corazón y el cerebro, vacía el alma.

Cesaron un instante los rumores de la orgía, que volvieron á salir por la puerta con gritos femeninos de placer.

Entonces el pobre pabre cogió la urna que fabricaron sus manos y se la hechó al hombro. Quería huir de aquella irrupción de alegría que se le entraba por los oídos con tintineos fúnebres que exacerbaban su dolor.

Cruzó por delante de la puerta, á tiempo que salían dos arrogantes mozas, de mantón al desgaire, con rosas en el moño y en las mejillas, con fuego en los ojos y risa tentadora en los labios.

La escena no es para descrita.

El carpintero tembló con temblores de muerte, como el noble bruto á quien la fiera en el circo le parte el corazón de una cornada. Echó raíces en el suelo.

Una de aquellas hembras palideció, vaciló un instante. Los gomosos fruncieron el ceño. Aquella nota fúnebre les incomodaba ó les avergonzaba.

—¡Al coche!, ¡al coche!—gritaron ellos, agarrándolas del brazo.

La pantera se hirguió, y sin volver la vista llegó con paso de sonámbula al estribo del faetón.

El carpintero exhaló un rugido.

—¡Victoria!—gritó—oye: es tu hijo, ¿sabes?

Y Victoria, que así se llamaba la infame, puso un pie en el estribo.

Su marido se acercó á ella rápidamente.

La mujer se volvió avizorada por el presentimiento de un peligro.

—Grandísima z...; mira, ¡es tu hijo!

Y ocurrió una cosa terrible.

El pequeño ataud, levantado del hombro con la violencia de la ira, cayó sobre la frente de la muchacha, y el ángulo donde reposaba la tierna cabecita del hijo, abrió en el cráneo de la madre la salida por donde se huyó el espíritu de la mujer adúltera.

Dos horas después estaba muerta.

* * *

Así lo refiere el colega malagueño, con más sencillez; quizá por donde lo trágico del suceso resalta con aspecto más terrible.

El desventurado marido está en la cárcel, convicto y confeso

¡En la cárcel! ¿Qué le importa?

Lo que él decía cuando fué á interrogarle la curiosidad reporteril:

—A mí no me importa tener el cuerpo en la cárcel; lo que me importa es tener el alma en un infierno de pena.

Círculo de Estudios Sociales

Por causa del mal tiempo fué suspendida la reunión anunciada para el miércoles de la presente semana.

Se invita de nuevo á los compañeros adherentes al Círculo á la reunión que para tratar asuntos de interés tendrá lugar el próximo Domingo, 21 del corriente, á las 3 p. m., en el local de la «Sociedad de Panaderos» calle Andes, núm. 563.

A esta reunión pueden igualmente concurrir los compañeros que deseen inscribirse en dicho Círculo.

Disciplina militar

Todos los diarios se han ocupado del doble asesinato cometido estos últimos días en la Penitenciaría de la Capital, por uno de los soldados de guardia en la misma, en las personas de dos encausados, sin que á ningún periodista burgués se le haya ocurrido condenar como se merece los efectos de la salvaje disciplina militar que convierte al soldado en asesino de profesión.

El hecho se ha relatado de la siguiente manera:

«El soldado del cuerpo de bomberos, Miguel dos Santos, ha dado muerte al detenido Felipe Rondeau y herido de gravedad á otro detenido llamado José Fernandez, los que se encontraban en una celda de la Penitenciaría á disposición el primero del juez del crímen, Dr. French, y el segundo á disposición del Dr. Madero.

«Santos ha contestado que las victimas desde las ventanas de las celdas, lo insultaban por lo que hizo un disparo de Mauser, cuyo proyectil, atravesando los cuerpos de los dos detenidos se incrustó en la pared.»

Los presos á su vez según la misma prensa burguesa, y según nuestros particulares informes, han negado que los insultos existieran y declarado que el centinela aproximándose á la ventana hizo fuego indistintamente contra todos.

Esta declaración sin más explicaciones viene comprobada por los siguientes detalles que publica la misma prensa burguesa.

«En el momento en que el bombero disparó su arma, con buena puntería, á la ventana, el joven de 18 años, José Fernandez, encausado, se hallaba de perfil, mirando á otro punto bien distinto de la ventana; su distancia de ésta era de dos metros 17 centímetros.

«Atrás de él estaba el negro Rondeau, joven también, que se supone sea el autor de los insultos al centinela.

«Este, irritado por los insultos, y *en cumplimiento* de la consigna dada, hizo fuego con el Mauser.

«La bala penetró por la ventana sin tocar las rejas, atravesó el brazo derecho á Fernandez, sin tocar el hueso, le atravesó el cuerpo y atravesó el brazo izquierdo también, sin tocar el húmero que quedó intacto.

«Detrás de Fernandez estaba el joven negro Rondeau, la bala le penetró por bajo la tetilla derecha, desviando algo en el cuerpo y después de fracturarle dos costillas le atra vesó el hígado, saliendo por la espalda.

«El proyectil desvió un poco hacia la derecha al atravesar el segundo cuerpo y fué á golpear en la pared, en donde hizo un gran buraco á una altura como de 80 centímetros del suelo, rebotó de allí, volvió hacia atrás y pegó en una columna de hierro, cayendo al suelo.

«Fernandez y Rondeau habían sido heridos mortalmente, uno se abatió en agonía, mientras el otro trataba de apoyarse en un catre.»

Más detalles sobrarían. El asesinato alevoso, feroz, perpetrado por el autómata del cuartel que una minuciosa instrucción en el arte de matar ha borrado en él todo humano sentimiento es manifiesto. El crímen frio y bestialmente ejecutado por el soldado que un ambiente de sangre y muerte transforma en bruto que obedece ciego aún á la consigna de ametrallar á sus propios padres es patente.

La burguesia puede darse por satisfecha!

La disciplina, la obediencia, el orden, ha triunfado una vez más, aún á costa del asesinato, de la sangre inocente derramada!

Alguien creerá responsable á ese pobre diablo que disparando su Mauser ha muerto á dos hombres; pero no; la responsabilidad cae de lleno sobre esta institución de muerte: el militarismo. Es de esa escuela que han salido los grandes asesinos que en todas las épocas ha regado de sangre los campos, in-

cendiado ciudades y llenado la tierra de cadáveres.

Es la escuela militar la que podríamos llamar escuela del crimen, en donde se enseña con gran precisión el arte de destruir matemáticamente cosas y hombres.

Es esa institución militar la única responsable de los asesinatos como el que nos ocupa, la cual urge combatir hasta hacerla desaparecer si se quiere que desaparezca el tipo de asesino profesional de la tierra y la fraternidad universal sea un hecho.

Congreso Obrero en Francia

II

(He aquí el informe de la Comisión del boycottage leído en el Congreso de Toulouse y adoptado por unanimidad. Creemos conveniente darlo á conocer á nuestros lectores en razón de la importancia de la nueva táctica que preconiza y á favor de la cual, bueno nos parece hacer toda la propaganda posible. Hay que hacer observar que la gran mayoría de la Comisión estaba compuesta de anarquistas.)

COMPAÑEROS.

El boycottage no es otra cosa sino la sistematización de lo que en Francia llamamos la *mise á l'index* (poner una cosa ó persona al index.)

Si la palabra boycottage tiende a introducirse entre nosotros, es porque lleva en su seno una idea más revolucionaria que la frase *mise á l'index*.

El boycottage, en efecto, es de origen y de esencia revolucionarias. Sus orígenes son conocidos: en Irlanda, el intendente de los extensos dominios del lord Erne, en el condado de Mayo, el capitan Boycott, se habia hecho tan antipático por sus medidas de rigor contra los campesinos, que estos lo pusieron al index: cuando la recolección de las cosechas del año 1879, Boycott no pudo encontrar un solo obrero para recolectar y almacenar sus cosechas: en todas partes negáronle hasta los menores servicios, todo el mundo se apartó de él como de un apestado.

El gobierno, emocionado, intervino enviando obreros protegidos por los soldados, pero era demasiado tarde: sus cosechas se habian podrido en el campo.

Boycott, vencido, arruinado, se refugió en América, y últimamente el telégrafo nos ha comunicado su muerte.

El boycottage comenzado contra Boycott continuó en Irlanda. De aquí pasó á Inglaterra y se extendió rápidamente en todo el continente.

Presentar algunos ejemplos de boycottage no creemos sea inútil.

En Berlin, en 1894, bajo la presión gubernamental, los cerveceros negaron sus salas para las reuniones á los socialistas. Fueron boycottados, y tan rigurosamente, que al cabo de algunos meses veíanse obligados á someterse y abrir de nuevo sus salas de reuniones á los socialistas.

En Berlin tambien, habiéndose dado cuenta la Compañia de los ferrocarriles circulares que el público se tomaba por si mismo la molestia de cerrar las portezuelas, acordó un dia la supresión de los 200 obreros destinados al cierre de dichas portezuelas.

Entonces, los socialistas intervinieron; con su actividad lograron, al cabo de ocho dias, convencer al público que tenia que dejar las portezuelas abiertas.

Tanto hicieron que, gracias á este boycottage de un género especial, la Compañia vióse obligada á tomar de nuevo el personal que habia licenciado.

En Londres, en 1893, los empleados de los almacenes exigieron de sus patrones el cierre de los establecimientos una tarde todas las semanas, para compensar la tarde del sábado durante la cual trabajan mientras los obreros descansan.

A los dueños de almacenes que se negaron á acceder á sus demandas se les obligó por medio del boycottage.

Y los empleados londinenses no se pararon en este camino. Amenudo se nos pinta á los trabajadores ingleses como poco revolucionarios, siendo esta una apreciación inexacta. Asi pues, en esta campaña de boycottage, los empleados usaron procedimientos revolucionarios, tales como rotura de materiales, asaltos á los almacenes, etc.

Un dia, entre otros, los boycottadores entraron en un almacen de jamones, tomaron la existencia y la arrojaron á la calle. Y este no fué un hecho aislado; podrian citarse muchos por el estilo. Gracias á esta audacia y energia de los boycottadores reportaron la victoria: desde entonces, una vez por semana, de 3 á 5 de la tarde, los almacenes de novedades y otros, cerraron sus puertas.

En Francia tenemos algunos ejemplares de boycottage, muy raros y desgraciadamente el público tomólos con poco interés.

Entre ellos la mise al index de los periódicos parisienses el *Rappel* y el *Siécle XIX*, efectuada por el sindicato de la tipografia.

¿Porque este boycottage no dió resultado alguno? Porque el público y la gran masa de los trabajadores conscientes permanecieron indiferentes. Un medio práctico hubiera sido que los lectores hubieran hecho comprender á los vendedores de periódicos que no debian vender estos dos cotidianos y si los vendedores se hubieran negado dejar de comprarlos.

¿Se hizo? No lo creemos.

En Mans, la «Bolsa del Trabajo» puso últimamente al index á un comerciante vecino cuyas maniobras eran contrarias á los intereses de los trabajadores, y el boycottage fué aplicado tan energicamente que dicho comerciante tuvo que trasladar su comercio á otra parte.

Pero por una victoria como esta ¡cuántas tentativas han sido infructuosas!

Hay muchos establecimientos en los cuales se reunen y abastecen de vinos y licores nuestros compañeros, por consiguiente, les seria muy facil obtener de los comerciantes que embotellaran sus líquidos con botellas de la *Vidriería Obrera*.

El boycottage á estos establecimientos que se negaran seria de seguro éxito.

¿Poqué no se intenta?

Podriamos citar gran número de ejemplos pero para no hacer demasiado largo nuestro informe nos bastan con los citados. Por otra parte, cada uno puede encontrar aplicaciones de este género en todos los momentos de su vida.

Hasta aquí los trabajadores se han afirmado revolucionarios; pero la mayor parte del tiempo lo han sido en el terreno teórico: han trabajado para la divulgación de las ideas emancipadoras, han elaborado y tratado de bosquejar un plan de sociedad futura en la que la explotación humana estuviera eliminada.

¿Porqué al lado de esta obra educadora, cuya necesidad nadie niega, no se ha intentado algo para resistir á las pretensiones capitalistas y, en lo que fuere posible, hacer que sean menos duras á los trabajadores las exigencias patronales?

En nuestras reuniones se levantan siempre las sesiones á los gritos de *¡Viva la Revolución Social!* y lejos de concretarse en un acto cualquiera, estos clamores se desvanecen en el aire.

Tambien es de lamentar que los congresos, afirmando siempre su firmeza revolucionaria, no hayan aún preconizado revoluciones prácticas para salir del terreno de las palabras y entrar en el de la acción.

Respecto á medidas revolucionarias, solo se ha preconizado hasta el presente la huelga.

Además de la huelga, creemos que hay otros medios á emplear, los cuales pueden, en una cierta medida, hacer frente á los capitalistas.

El *boycottage*, del cual acabamos de explicaros el origen y citado ejemplos, nos parece ser el arma que puede en algunas circunstancias dar á los trabajadores una solución en los conflictos entre ellos y los capitalistas.

La Comisión os pide, por consiguiente, tomeis en consideración las proposiciones que somete á vuestro estudio. Está convencida de que despues de un detenido examen practicareis el boycottage cada vez que se presente la ocasión y convencida está tambien de que si se pone en vigor con energia, los resultados que obtendrá la clase proletaria contribuirán á perseverar en el camino emprendido.

Hemos examinado de que modo puede practicarse el boycottage:

¿A quién podemos boycottar? al industrial, al fabricante?

Contra estos el boycottage es desigual; sus capitales les ponen al abrigo de nuestras tentativas. El industrial tiene muy poco contacto con el público; para la difusión de sus productos se dirige á los comerciantes, los cuales, en su mayor parte, son conservadores de la sociedad actual. El registro sobre el origen de sus productos es muy dificil de hacer, puesto que muy pocos son los industriales que marcan sus productos, contrariamente á lo que hace la *Vidriería Obrera*, que, por este solo hecho nos facilitaria el boycottage.

Dejemos, pues, por el momento á un lado el industrial, reservándonos para luego decir porque medios podemos perjudicarle.

Hablemos del comerciante con el cual estamos directamente en contacto y que directamente podemos boycottar.

Hace algunas semanas, en Toulouse, se hizo una pequeña tentativa de boycottage contra los almacenes que se negaban á cerrar los domingos: por medio de anuncios los camaradas invitaron al público á que no les compraran nada en dicho dia.

Lo que los empleados de esa ciudad hicieron en pequeña escala, nosotros os invitamos á efectuarlo en grande: que cada vez que sea necesario, cuando el comerciante quiera reducir los salarios, aumentar las horas del trabajo, ó cuando los trabajadores, deseosos de estar menos sujetos, de ganar mas, impongan sus condiciones al comerciante; entonces, con toda la actividad de que dispongamos, pongamos al index su almacen, y por medio de anuncios, circulares, reuniones, manifestaciones ú otros medios que la iniciativa de los trabajadores sujiera, invitemos al público á que no compre nada en su establecimiento hasta el dia en que acceda á las reclamaciones de sus empleados.

. . . .

Respecto á los industriales, como ya dijimos, el el boycottage puede herirles raras veces. Al contrario, el funcionamiento normal de la sociedad capitalista les permite, bajo el pretexto de disminución de salarios, aumentos de horas de trabajo, huelgas ó despidos brutales, aplicarnos un boycottage mortífero. Han ido más lejos aún practicando el boycottage político y poniendo al index á los trabajadores conscientes de sus derechos, impidiéndoles de este modo, no solamente propagar las ideas de emancipación que les animan, sino hasta de vivir.

Actualmente, en Roubaix, la *Unión Social y Patriótica*, asociación de industriales y políticos, se han coaligado para aterrar las ideas emancipadoras, con el despido simultáneo de una masa considerable de trabajadores. Para entrar á trabajar en los talleres de Roubaix y de Tourcoing, es necesario actualmente que el trabajador esté inscrito en las listas de la *Unión Social y Patriótica*; y no creais que esta negativa á emplear obreros independientes se aplique ocultamente. No, es en plena luz, publicando cinicamente sus intenciones de rechazo.

Todo lo más, en sus estatutos, declara que su principal objeto es dar trabajo á sus adherentes, en detrimento de los trabajadores que combaten por la emancipación del proletariado.

Os citamos esta ciudad porque es un foco revolucionario y tiene un consejo municipal socialista, que creemos animado de buenas intenciones, pero que se encuentra impotente para anular las maniobras de opresión y persecución empleadas por los industriales reaccionarios.

. . . .

¿Con cuales medios resistir á este boycottage patronal y detener la expansión de la obra reaccionaria y siniestra cuyo ejemplo dan los capitalistas de Roubaix á sus cohermanos?

Aquí, nuestra Comisión cree que el boycottage que podriamos intentar contra los esplotadores en cuestión solo daria decepciones. Por esto propone completarlo con una táctica del mismo género que calificaremos de; *sabottage*.

Esta, como la del boycottage, nos procede de Inglaterra donde ha prestado grandes servicios en la lucha que los trabajadores sostienen contra los patronos. En Inglaterra es conocida con el nombre de *Go canny*.

A este propósito, creemos útil citaros el llamamiento que últimamente lanzó la «Unión internacional de los cargadores de buques» que tiene su residencia en Londres:

¿Qué es, que significa GO CANNY?

Es una palabra corta y cómoda para designar una nueva táctica empleada por los obreros en lugar de la huelga.

Si dos individuos marchan juntos y uno camina más aprisa, el otro dícele: GO CANNY, *lo cual quiere decir: Camina despacio con toda comodidad.*

Si alguno quiere comprar un sombrero que vale cinco francos, debe pagar cinco francos; pero si él no quiere pagar más de cuatro, ¡no importa! se encontrará uno de calidad inferior. El sombrero es una «mercancía.»

Si alguno quiere comprar seis camisas de dos francos una, debe pagar doce francos. Si solo paga diez, le darán únicamente cinco camisas. La camisa es siempre una «mercancía» en venta.

Si una cocinera quiere comprar un trozo de buey que vale tres francos, debe pagarlo; y si solo ofrece dos, entonces le dan carne de mala calldad. El buey es siempre una «mercancía» en venta.

Ahora bien, los patronos declaran qre el trabajo y la destreza son «mercancías» en venta en el mercado, del mismo modo que los sombreros, las camisas y el buey.

Perfectamente, respondemos nosotros, os cojeremos por la palabra.

Ya que son «mercancías» las venderemos del mismo modo que el sombrerero vende sus sombreros y el carnicero su buey. A mal precio, ellos dan mala mercancía. Nosotros haremos lo mismo.

Los patronos no tienen ningun derecho en contar sobre nuestra caridad. Si ellos hasta se niegan á discutir nuestras peticiones, tanto mejor, nosotros podemos poner en práctica el GO CANNY, *la táctica de «trabajemos poco y mal» hasta que nos escuchen y atiendan.*

Hé aqui claramente definido el *Go canny*, el *sabottage: á mala paga mal trabajo.*

Esta línea de conducta, empleada por nuestros compañeros ingleses, creemos puede ser aplicada en Francia, puesto que nuestra situación social es idéntica á la de los obreros ingleses.

Fáltanos definir bajo que formas debe practicarse el *sabottage*.

Todos sabemos que el esplotador escoje actualmente, para aumentar nuestra esclavitud, el momento en que nos es más dificil resistir á sus pretensiones por la huelga parcial, único medio empleado hasta hoy.

Imposibilitados la mayor parte de las veces para declararse en huelga los obreros vénse obligados á aguantar las exigencias nuevas del capitalista.

Con el *sabottage* la cosa cambia de aspecto; los trabajadores pueden resistir, ya no están por completo á la merced del capital, no son la pasta que el amo amasa como quiere: tienen en sus manos un medio de afirmar su virilidad y probar al opresor que aún son hombres.

Por otra parte, el *sabottage* no es tan nuevo como parece; hace tiempo que los trabajadores lo aplican individualmente, aunque sin metodo. Por instinto, han aminorado siempre su trabajo cuando se presentan exigencias patronales. Sin darse cuenta clara de ello han aplicado la fórmula: *á mala paga, mal trabajo.*

. . . .

Pero si los trabajadores adoptan el sistema de hacer el menor trabajo posible los patronos recurrirán al trabajo á destajo.

El sistema, no obstante, puede aplicarse del mismo modo. Solo el modo de practicarlo es diferente: restrinjir la producción seria restrinjir el salario; es necesario, pues, aplicar el *sabottage* á la calidad y no á la cantidad. Y entonces, el trabajador, no solamente no dará al comprador de su fuerza más de aquello que este paga, sino que lo perjudicará en su clientela . . . . Por este medio el esplotador se verá obligado á capitular acordando las reivindicaciones formuladas, ó dejar los instrumenos del trabajo á la libre disposición de los productores.

Dos casos se presentan amenudo: el caso en que el trabajo á destajo se efectúa en casa del obrero, con material que le pertenece, ó el en que el trabajo está centralizado en el taller patronal y el instrumento del trabajo pertenece á este último.

En el segundo caso, el *sabottage*, además de aplicarse á la mercancia puede tambien aplicarse á los útiles del trabajo.

A este particular, os recordaremos la emoción que produjo en el mundo burgués, hace tres años, cuando se supo que los empleados de ferrocarriles podian, con diez centimos de cierto ingrediente, poner una loco motora en la imposibilidad de funcionar.

Esta emoción nos advierte lo que podrian los obreros si fuesen conscientes y organizados.

Con el *boycottage* y su complemento indispensable el *sabottage*, poseemos una arma de resistencia eficaz que, en espera del dia en que los trabajadores sean suficientemente fuertes para emanciparse, integralmente, nos permitirá hacer frente a la esplotación de que somos victimas.

Es necesario que los capitalistas lo sepan: el trabajador no respetará la máquina sino el dia en que se convierta en una amiga para el, ahorrándole esfuerzo, en lugar de ser, como hoy, la enemiga, la ladrona de pan, la asesina de trabajadores . . . .

. . . .

P. D.

La vida privada de los tzares y su fin anormal

POR

NIKITTINE

Era Nicolás I ignorante hasta el ultimo grado y jamás sus preceptores lograron meterle en la cabeza principio alguno de ciencia. Hablando de él, su padre decia: «mejor que gentil hombre mi hijo es un granadero.» Pasó toda su juventud entregándose á ejercicios corporales y jugar á los soldados era su mayor placer. Lo mandaron á Paris, con la esperanza que su estancia en esta capital mejoraría un poco su educación tan incompleta—por no decir enteramente nula—pero fué en balde, pues solo los juegos soldadescos despertaban su interés. Un dia habiéndole preguntado Talleyrand lo que pensaba de París, Nicolás le contestó: «Es muy lindo, señor, pero preferiría volver á San Petersburgo»—y porque, Excelencia, le preguntó el príncipe de Benavento?—

—Para ver á mi madre, le contestó Nicolás—y agregó—porque aquí no tengo mis soldados.»

Mientras el joven gran duque se entregaba al amor más completo con su mujer, ocupando ambos su ocio en leer las primeras novelas de Pablo de Kock—que fué siempre su autor favorito—(sic)—el gran duque de repente despertó de este *dolce farniente* por la noticia de la muerte de Alejandro. Al mismo tiempo llegaba á saber la existencia de una formidable conspiración que se había desarrollado muy rápidamente hasta en la misma guardia imperial. Sabría que su hermano Constantino, entonces gobernador de Varsovia, había abdicado sus derechos reales, en su favor y eso por instigación del rey de Prusia. En esas circunstancias, Nicolás quizo empero prestar juramento á su hermano Constantino, pero este, que conocía la existencia de la conspiración se rehusó formalmente á este juramento y fué él quien, al contrario prestólo á Nicolás.

Un historiador nos ha pintado del siguiente modo el estado moral de Nicolás desde el momento en que este conoció la existencia de la conspiración: «Desde las primeras horas de la mañana, sumido en una profunda consternación, ora invocando los santos, ora llorando con su mujer, que á cada momento era presa de crisis nerviosas espantosas. Parecía querer esperar en su palacio á los insurrectos, ó bien en la fortaleza.»

La sociedad secreta cuyos miembros, por la mayor parte, habian sido reclutados en las filas de los oficiales, duró de 1816 á 1826, y los conjurados habían tomado la denominación de *décabristes*. Los dos fines principales que se proponían los *décabristes* eran la promulgación de una constitución y la abolición de la esclavitud.

La generalidad del ejército manifestabase mejor dispuesta para Constantino que para su hermano. En la madrugada del 14 de Diciembre dos miserables, el príncipe Orloff y Bendenkorff, oficial superior de la gendarmería, obligáronlo á montar á caballo y condujéronlo á la plaza donde se hallaban reunidos los insurrectos.

Momentos antes un tiro de pistola había sido disparado contra el duque Miguel, pero el atentado había quedado frustado.

Durante los pocos minutos que duró la lucha, Nicolás se mantenía en su caballo, pero pálido y muerto de miedo, en medio de la escolta enorme que lo había acompañado desde el palacio, y solo pareció volver en sí cuando el cañon hubo concluído con dispersar los últimos insurrectos. Entonces se arrojo en los brazos de Orloff y, besándolo, le dijo con lágrimas en los ojos: «Vamos á dar las gracias á S. Nicolás, por la protección que nos ha acordado.»

Esto fué el estreno del reino de Nicolás. La mentira y la hipocrisia debían reinar con él.

A fines de 1826, Nicolás se alejó de Moscou con la rabia en el corazón, pues comprendía que no había podido conquistar la simpatía de ninguna de las clases de la sociedad rusa. Desde entonces buscó apoyo en el ejército y esto lo llevó á encontrar un pretexto para declarar la guerra á la Persia—La insurreccion de los *décabristes* estaba ahogada definitivamente, pero estaba la Rusia muy léjos de estar tranquila y la agitacion tomaba proporciones amenazadoras en diferentes puntas del Territorio, principalmente en el Sud, donde tuvo que reprimir la rebelión de los indígenas del Cáncaso y después la asonada de los soldados, labradores colonizados por Araktcheiff.

Durante esta última sublevación los soldados dieron muerte á sus oficiales á quienes atribuían la responsabilidad de su desgraciada situación.

—Cuando se produjo la guerra con Turquía, Nicolás dirigió la expedición sin provecho ni gloria, dejándose un día arrebatar seis cañones por los turcos sin hacer el menor esfuerzo para recuperarlos.

Poco después Nicolás creaba un cuerpo especial de gendarmes, el «cuerpo de los azules» como lo llaman en Rusia. Esta especie de guardia pretoriana es el *nen plus ultra* de lo que un déspota podía soñar respecto el particular. Es sencillamente una policía secreta oficial, y militarmente organizada.

Continuará.

Misceláneas

El exterminador (?) de cubanos, general Weyler, durante su estancia en Gibara, de regreso á España, promovió una manifestación, se hizo tocar la marcha real, y las tropas formaron en su trayecto. Asi lo cuentan periódicos madrileños, y lo creemos.

Nuestro (?) general es de la madera política conque se amasa la ambición, que lleva á las nulidades á los más elevados puestos.

Los patrioteros pueden continuar hinchando al general que este ya se encargará luego de sentarles las costillas.

Cuando se haya sentado en otra parte y calzado por añadidura las botas de la dictura.

Que es la única victoria á que aspira.

***

Sotanas y faldas:

«ROMA, 9.—El prefecto de Ancona ha pedido por telégrafo á la policia de esta capital, el arresto del fraile Francesco, que se fugó de Macerata con una bellísima muchacha y cree ha venido á ocultarse aqui.»

Y ¡viva la primavera... católica!

Que tienen la virtud de echar abajo el crédito religioso.

***

¡Respiramos!

«El principe de Bismarck se encuentra muy mejorado del ataque de gota que sufrió hace días.»

La salud del *gotoso* aleman nos tenia intranquilos.

Creímos que íbamos á quedarnos sin amo. Y que la *gota* se convirtera en chaparrón. ¡Que lástima!

***

Otra escandalera en el parlamento austríaco... y van tres en pocos dias.

Esta ha ido en crescendo, como ciertas partituras.

Ahora solo falta que el pueblo *solfee* á los músicos.

***

Militarismo y patriotismo:

«SAN PETERSBURGO, 12.—Anuncian de Vladivostock que en ese puerto ha ocurrido una riña entre marineros de buques de guerra rusos y franceses de un lado, y alemanes del otro, motivada por una díscusión sobre la guerra chinojaponesa.

«La tropa tuvo que acudir á separar á los combatientes. ¡De ambas partes hubo heridos.»

Pero, ¿que les importará á estos obreros con uniforme todas estas cosas? No sería mejor que se fueran á labrar la tierra... para ellos, sus familias, y para la gran familia humana, y dejar á sus amos que ventilaran solos estos asuntos?

El patriotismo y el militarismo es la matanza.

Y aûn el obrero la anticipa.

¡Burros!

***

A un banquero de Liorna (Italia) le fueron presentados al cobro y hechos efeetivos nada menos que 750 pagarés con firmas falsas.

Ladron con guantes se llama esta figura.

Apostamos que es un defensor de la propiedad el autor del desfalco.

***

Un coronel frances ha hecho un GRAN invento, consistente en suprimir el fogonazo y la detonaciòn de los cañones.

Para los hijos del pueblo siempre es un consuelo el pensar que de hoy en adelante la burguesía nos exterminarà sin hacer ruído.

Un Fourmiès perfeccionado.

***

A propósito de la lluvia de estrellas anunciada, leímos:

«MONTEVIDEO, 12.—Con motivo de la predicción de Falb, se ha efectuado hoy una confesión general en muchos colegios católicos preparando á los alumnos para el duro trance de la muerte próxima.»

Católicos tenían que ser para-ser tan bestias y creyentes en las profecías de un alucinado.

Lo que hacía falta era un diluvio, y no de estrellas, sino de agua, que se llevara á estos prostituidores de la infancia.

¡Luz, luz, mucha luz! pedia Goethe al morir... y aún anda mucha gente á oscuros.

***

Trasladamos la noticia al *Correo Español*,

«MADRID, 12.—El gobernado de Barcelona ha informado hoy al gobierno, que ha sido apresado en ese puerto un cargamento de trescientos fusiles procedentes de Cette (Frància), y destinados á los carlistas.

«A esta noticia se agrega la del arresto de un individuo en Cádiz, que reclutaba gente para una insurrección carlista.»

He ahí á donde conduce España *su* monarquía española.

A que la miseria, provocada por los desaciertos de los políticos de la restauración, la aprovechen estos fanaticos carlistas ensangrentando de nuevo una nación.

Y ¡viva el patriotismo de tirios y troyanos!

Avisos

Los compañeros de La Plata han publicado en número especial doble de *La Anarquía* el interesante folleto de Pedro Gori, titulado: *Los anarquistas y el art. 248 del Código Penal Italiano*, que es una brillante defensa pronunciada ante el tribunal de Génova hace ya algún tiempo.

Al participarlo á nuestros lectores y obreros en general les recomendamos no dejen de adquirir y difundir el número de *La Anarquía*, (Nº 24) citada, tanto por la propaganda que puede efectuarse, como para ayudar pecuniariamente á dichos compañeros que no han perdonado esfuerzo alguno para dar á conocer dicho trabajo.

Para los pedidos y giro de importe, dirigirse á J. Gimenez, Casilla de Correo, Nº 22, La Plata.

Un aplauso á los compañeros de *La Anarquía.*

***

De próxima publicación.

El grupo «Los Acratas» tiene ya en prensa el interesante folleto antireligioso:

LOS CRÍMENES DE DIOS
por
SEBASTIÁN FAURE
traducción de
José Prat

Para los pedidos dirigirse á: Ferdinando Antonino, casilla correo 1114, Capital.

***

El Comité de la «Sociedad Cosmopolita de Resistencia de Obreros» invita á todos los obreros panaderos, socios y no socios, á la anunciada conferencia que dará el compañero Troitiño el dia 21 corriente á las 9 1|2 en el local social, Andes 563.

Se recomienda la asistencia.

Suscripción voluntaria á favor de «La Protesta Humana»

Capital—Lista núm. 15.

Antonio C. 0.10, Un vecino 0.20, Entre amigos el miércoles por la noche; 0.75, Anarquistas 1.00, En Roma 0.20, Uno que dá... A. Canter 0.20, Turbio 0.50. Total 2.95.

Por conducto de Libreria Sociológica—Farabutto 0.25, Come volete 0.20, Proletario 0.50, Un aprendiz 0.20, A. C. 0.30, Zacarias Rochit 1.00. Tavella 0.10, A. Merlo 1.00, Secchi 0.15, Un affamato 0.25, F. P. 0.30, H. G. N.º tres 0.20, Galileo 0.20, Francisco B. 0.30, Gayetano 0.20, F. C. 0.20, Bottazzi 0.50, Morandi Teodoro 0.50, Un catalan 0 50, Número uno 0.10, B. 0.10, Juan Sartori 0.10, José Villaverde 0.10, El errante 0.12, Un napolitano 0.23, Arturo 0.10, Un bañut 0.20, Basco chico 0.20, S. Vicente 0.30, Salvaire 0.20, Demetrio 0.20, Un borni 0.20, Nada 0.20, Barceloneta 0.20, Buk 0.10, Un tigre 0.20, Un baturro 0.10, Un Riojano 0.10, Un brigante 0.20, Canaleta 0.20, Un basco 0.20, Narizano 0.10, Un boludo 0.20, Un desconocido 0.40.

Grupo libertad y amor — Un burgués que me dice que canto mucho 0.20, Un burgués que me dice que soy un calavera 0.20, Emilio el ingeniero 0.50, Dos hermanos iniciadores 0.50, Guillermo el desgraciado 0.20, El rengo taqueador de burgueses 0.25, El primo al zapatero 0.20. Total $ 1.75.

Cuya suma viene repartida en la siguiente forma: para LA PROTESTA HUMANA 1.25 y para *l'Avvenire* 50 centavos.

De Lujan—J. V. 1.00, J. P. 1.00, Un esclavo 1.00.

De Zárate—Santino Fossati 1.00,

Total recibido por conducto de la *Libreria Sociológica* $ 16.35.

De Rosario de Santa Fé—Esteban Corte 0.50, Uno que fué en la mula 0,20, Un bicho feo 0.10, Viere C. 0.10, Un anárquico 0.50. Ni dios ni amo 0.20, Abajo el clero 0.20, Un renegado 0.10. M. Vita 0.65. Total $ 2.65.

De Bahía Blanca—V. C. 1.00.

De la Asunción (Paraguay)—M. M. 5.00.

Total general de este número $ 27.95.

Rogamos á los compañeros que nos remitan dinero por correo, se sirvan certificar las cartas, de lo contrario corre el riesgo ne extraviarse.

Los compañeros que hayan remitido dinero y no lo hayan visto anotado en listas ó correspondencia, reclamen á esta administración.

Suscrición á favor de los desterrados españoles

Suma anterior 80.35, Manuel 0.50, Toldini 1.00, A. P. 1.00, Un catalan 0,50 Miguel Olivera 2.00, De Mendoza 1.00. Total $ 86.35.

Para la familia de Angiolillo

Los compañeros de Chivilcoy nos han remitido pesos 8.20 para la familia de Angiolillo, cuya cantidad haremos llegar á su destino por conducto de *L'Agitazione*, de Ancona (Italia)

Hé aqui la lista de suscrición:

G. Univgax 0.50, J. Ugadir 3.00, F. Xaomru 1.50, Un labrador 0.50, Le coup de Jarnac 0.50, De Roufi gnac 0.50, Luis Sonfranus 0.50, J. Tizta 0.50, Oorary 0.20, Marx 0.20, No Dios 0.30. Total $ 8.20.

Correspondencia administrativa

Junin—A. C. Recibida tu última pero no las anteriores con los 7.50.

Fué paquete núm. 14 y carta. Certificá las cartas siempre que mandes dinero.

Bahía Blanca—A. S. Irán los ejemplares pedidos.

Asunción—M. M. Fueron de nuevo los ejemplares robados y rabados fueron tambien los 5 pesos que dices haber mandado en otra ocasión.

El periódico por el cual preguntas, sólo salió dos números. Irán los folletos pedidos.

En el próximo número te avisaremos si es posible encontrar en Buenos Aires el libro que pides.

Juárez—R. Tampoco llegaron los cinco pesos que decis haber mandado hace 20 dias y este es el robo que se nos hace número...

Esta administración de correos es un modelo.

Van paquetes de números atrasados.

—Al compañero que nos ha mandado una pieza de correspondencia con falta de franquco que debiamos recibir el último domingo por la mañana, le hacemos saber que en la Administración de Correos nos notifican que dicha pieza se ha extraviado.

FOLLETIN DE «LA PROTESTA HUMANA» (7)

LA MORAL ANARQUISTA

POR

P. KROPOTKIN

labras, la repugnancia que nos inspiran la cobardía, la intriga, la falta de valor moral. Traicionamos nuestro disgusto aún en el momento en que, bajo la influencia de la educación del «saber vivir», es decir, de la hipocresía, intentamos esconder nuestro disgusto bajo unas maneras mentirosas que desaparecerán á medida que se vayan estableciendo relaciones de igualdad entre nosotros.

Ahora bien, esto basta ya por sí solo para mantener á un cierto nivel la concepción del bien y del mal é imprengarnos mutuamente de el; y esto bastará aún más cuando no haya ni cura ni juez en la sociedad, tanto más cuando los principios morales perderán el caracter de obligación y serán considerados como simples relaciones naturales entre seres iguales.

Y sin embargo, á medida que se establecen estas relaciones, surge en la sociedad una concepción moral aún más elevada y esta concepción es la que vamos á analizar.

VIII

Hasta el presente, en todo nuestro análisis, no hemos hecho sino exponer simples principios de igualdad. Nos hemos rebelado é invitado á los demás á rebelarse contra los que se arrogan el derecho de tratar á los demás de un modo que ellos no quisieran verse tratados; contra los que no quisieran verse engañados, ni esplotados, ni sufrir brutalidades, ni verse prostituidos, pero que obran en este sentido para con los demás. La mentira, la brutalidad, etc., hemos dicho que son repugnantes, no porque las desaprueben los códigos de moralidad, —hacemos caso omiso de estos códigos— son repugnantes porque la mentira, la brutalidad, etc., hieren los sentimientos de igualdad del que para él la igualdad no es una vana palabra; hieren sobre todo al que es realmente anarquista en su modo de pensar y de obrar.

Pero, este principio tan simple, tan natural y evidente—si se aplicara generalmente en la vida—constituye ya por sí solo una moral muy elevada que comprende lo que los moralistas han pretendido enseñar.

El principio igualitario resume las enseñanzas de los moralistas; pero tambien contiene al propio tiempo algo más. Y este algo más es el respeto del individuo. Al proclamar nuestra moral igualitaria y anarquista, rechazamos arrogarnos el derecho que los moralistas han pretendido siempre ejercer; el de mutilar el individuo en nombre de un determinado ideal que ellos creían bueno. No reconocemos á nadie este derecho y tampoco lo queremos nosotros.

Reconocemos la plena y entera libertad del individuo, queremos la plenitud de su existencia, el libre desarrollo de todas sus facultades. No queremos imponerle nada, y con esto nohacemos sino volver al principio que Fourier oponía á la moral de las religiones, cuando decía: Dejad á los hombres absolutamente libres; no los mutileis; demasiado lo han hecho las religiones. Ni siquiera hay que temer sus pasiones: en una sociedad *libre* no ofrecerán ningún peligro.

Mientras no abdiqueis vuestra libertad; mientras que vosotros mismos no os dejéis esclavizar por los demás; y mientras que á las pasiones violentas y antisociales de un determinado individuo opongáis vuestras pasiones sociales, en todo su vigor, entonces no tendréis nada que temer de la libertad (1).

Renunciamos á mutilar el individuo en nombre de no importa el ideal. Lo único que nos reservamos, es manifestar francamente nuestras simpatías y antipatías hacia todo lo que encontremos bueno ó malo. Un individuo, por ejemplo, engaña á sus amigos? Es su voluntad, es su carácter?

Sea: pero será también *nuestro* carácter, *nuestra* voluntad despreciar al impostor. Y si este es nuestro carácter seamos francos. No nos apresuremos á abrazarle y estrecharle la mano como actualmente hacemos. A su pasión activa opongamos la nuestra, activa y vigorosa también.

Esto es lo que tenemos el derecho y el deber de hacer para mantener dentro de la sociedad el principio igualitario. Es el principio de igualdad puesto en práctica (2).

(1) De todos los autores modernos, el noruego Ibsen, que pronto se leerá en Francia con pasión, como se lee ya en Inglaterra, es el que mejor ha formulado estas ideas en sus dramas. Es un anarquista sin saberlo.

(2) Nos parece oir que se nos objeta: "¿Y el asesino? y el que pervierte á los niños?" Nuestra respuesta es bien simple. El asesino que mata simplemente por sed de sangre es *extremadamente* raro. Es un enfermo que hay que curar ó evitar. Respecto al pervertidor, velemos primero para que la sociedad no pervierta los sentimientos de nuestros hijos y no tendremos nada que temer de tales individuos.